



**PRIMERAS JORNADAS  
INTERNACIONALES  
DE  
ESTUDIOS DE GÉNERO  
del Nordeste Argentino y  
Países Limítrofes**

**ORGANIZADO POR CIDEG**

**9 y 10 de Agosto de 2018  
Resistencia, Chaco, Argentina**

**ISBN: 978-987-3619-39-7**

El Centro Interdisciplinario de los Estudios de Género (CIDEG), creado por Resoluciones Nº 406/11-CD y 054/13-CD de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, es un espacio de estudio y trabajo que desde sus inicios, contribuye con la consolidación de los estudios sobre mujeres y género.

El abordaje de las problemáticas sociales vinculadas a las cuestiones de género, implican por un lado, un compromiso ético e ideológico de respeto y valoración a la condición humana y. por otro, la convicción de que solamente con la sinergia de esfuerzos será posible constituir una sociedad más justa e igualitaria. En consecuencia, generar espacios de reflexión y análisis crítico, se convierte en un ámbito pertinente para apropiarnos de los conocimientos básicos e insertar la perspectiva de género en nuestros discursos y prácticas profesionales.

La articulación entre el CIDEG- a través de sus acciones de docencia, extensión e investigación-, y los diferentes sectores educativos, estatales, privados, organizaciones y movimientos sociales, facilitará la intervención en espacios de la cotidianeidad y permitirá el trabajo conjunto en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas con perspectiva de género, que favorezcan el ejercicio de los derechos humanos y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Es por ello, que desde una perspectiva abierta e interdisciplinar, diseñamos estas *Primeras Jornadas* esperando que el encuentro favorezca espacios de comunicación, reflexión dialógica y debates relacionados con género, feminismos y sexualidades.

Aspiramos a que representen un espacio para compartir miradas, reflexiones y avances sobre procesos socio-históricos, la configuración de subjetividades e identidades contemporáneas.

Por esto, en este evento, es que al reunir a docentes, investigadores, alumnos, profesionales y especialistas de los distintos ámbitos de la cultura, entendemos que la proyección de estas jornadas, nos posicionarán difusores comprometidos en impulsar y profundizar los aportes relacionados con género y que los mismos sean reales contribuciones a los distintos campos disciplinares de la cultura.

Comisión Organizadora  
Resistencia, Chaco – Agosto de 2018

Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes : Actas de Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes / Myriam Mandirola ... [et al.] ; compilado por Viviana Claudia Pértile ; Vilma Lilián Falcón ; coordinación general de Silvia Mabel Novoa ; Analía Silvia García. - 1a ed. compendiada. - Corrientes : Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 2018.  
Libro digital. PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-3619-39-7

1. Estudios de Género. 2. Epistemología. 3. Jornadas. I. Mandirola, Myriam II. Pértile, Viviana Claudia, comp. III. Falcón, Vilma Lilián, comp. IV. Novoa, Silvia Mabel, coord. V. García, Analía Silvia, coord.  
CDD 120

ISBN 978-987-3619-39-7



**Las ideas, opiniones e interpretaciones vertidas en los resúmenes extendidos pertenecen exclusivamente a cada uno de los autores.**

# EDUARDA MANSILLA Y LOS MÚLTIPLES NOMBRES QUE LA NOMBRAN. HACIA LA VINDICACIÓN DE IDENTIDADES FEMENINAS

Rojo Guiñazú, Milagros

Facultad de Humanidades – UNNE

milagrosguinazu@gmail.com

*Durante toda su vida, Eduarda -como su personaje Lucía Miranda- actuó como mediadora entre sociedades y culturas. Escritora viajera que vincula mundos y lenguas, mantiene siempre la inteligencia de la doble crítica. Sin rechazo chauvinista, ni admiración irrestricta por lo extranjero, la mirada va de un lado al otro, sopesa y valora, para desembocar en un proceso innovador que conduce a la afirmación de la voz autorial, capaz de crear un espacio único desde donde hablar por cuenta propia. (Lojo, 2007: 18-19)*

## Introducción

En el siglo decimonónico argentino una mujer distinguida se arroja a la aventura de la intelectualidad. Su osadía traspasa esa compleja frontera que separa a lo posible de lo no posible para las mujeres de estos tiempos, ya que va por el todo, y desafía a los varones de su tiempo con la escritura de ficciones en géneros tradicionalmente pensados para lo masculino.

Eduarda Mansilla de García es temeraria, inteligente y estratégica. Estas cualidades se evidencian en el trascendental uso del nombre propio a lo largo de su trayectoria.

Muchas escritoras contemporáneas de Eduarda emplearon, en algún momento, el recurso de la afonía, del ocultamiento de la verdadera identidad del autor; dado que esto permitía la posibilidad de la publicación. Así, el uso del seudónimo se transformó en un signo representativo que viabilizaba la exhibición pública de escritos de mujeres.

Así lo expone Batticuore (2005: 229):

Podría decirse que, tanto en América como en Europa, a lo largo del siglo XIX el seudónimo femenino expresó un recaudo contra la amenaza siempre latente de una condena a la mujer y desde luego a la artista. Sin embargo, no siempre su elección responde al pudor real o a la timidez extrema por parte de una autora que encuentra en este recurso la manera de resguardar su cuestionable apetencia de ser leída. La adopción del seudónimo responde a móviles diversos en cada caso, pero casi siempre presenta motivos y entramados complejos de desentrañar. (...)

## Objetivo

Indagar, desde el enfoque de la sociología crítica, el discurso de la vindicación en la escritura de Eduarda Mansilla, como el discurso de la deslegitimación del sistema de dominio de los varones sobre las mujeres en sus múltiples dimensiones.

## Desarrollo

### ***De la cruel servidumbre de la aguja a la libertad de la pluma***

Tal como señala Bonnie Frederick (1993) con Eduarda Mansilla se produce el ansiado reemplazo de la “cruel servidumbre de la aguja por la libertad de la pluma”. No obstante, no puede desprenderse del habitual uso de las múltiples categorías de la autoría: escondida, exhibida e intervenida (Batticuore, 2005).

A lo largo de su trayectoria como escritora Eduarda hace uso de un empleo del nombre por demás interesante. En un principio, se esconde detrás de los seudónimos Daniel y Alvar. Posteriormente, hace una exhibición hasta ostentosa de su origen y genealogía familiar. Finalmente, culmina su labor escrituraria despojada, firmando Eduarda a secas.

Esto me conduce a un interrogante: ¿Cuál puede ser la razón de esta tripartita construcción de su identidad como escritora?

“Cada individuo -según Bajtín en *Estética de la creación verbal* (1979)- se constituye como un colectivo de numerosos <<yo>> que ha asimilado a lo largo de su vida, en contacto con las distintas <<voces>> escuchadas que, de alguna manera, van conformando su propia ideología. Es por la escritura que se determina un autor, es un <<yo>> que al decir <<yo>> dice <<otro>>. De este modo, el autor organiza la categoría de alteridad como algo separado por la vía de la representación estética. (...)” (Guidotti, 2015: 38)

Eduarda puede ser otra o distinta. Inicialmente, fue Daniel y luego Alvar. El uso del seudónimo Daniel es, por demás estratégico. La masculinidad le abre una puerta de acceso, sabe que de esa forma podrá publicar. Salir del mundo de lo privado exige un mínimo sacrificio, uno inicial, trasmutar su género, ser varón... aunque sea en la denominación de la autoría.

El uso de los primeros seudónimos para Eduarda no hace más que poner en evidencia, tal como sucedía con otras tantas escritoras, el peso de la exhibición de la autoría; es decir, expone la previsión que tomaron muchas mujeres para poner un freno a la condena social de una cultura netamente patriarcal que observa con malos ojos a la mujer intelectual o escritora.

No obstante, Eduarda -pese a apelar a la autoría escondida- tiene un claro concepto respecto de lo que representa el rol de la mujer para su tiempo.

Así lo expone Batticuore:

“(...) reivindica para su vida profesional los aciertos de su vida privada y viceversa. Aunque su opinión sobre el rol social de la mujer (...) deja claro que el éxito profesional sólo puede ser un plus (no una alternativa a la maternidad y la familia) y por tanto se agrega, pero de ningún modo desplaza los atributos tradicionales y esperados para una mujer de la época.” (2005: 233)

Eduarda siempre escribe... encuentra, en la libertad de la pluma, la posibilidad de construirse como mujer.

Así sucede cuando, en segunda instancia, abandona el seudónimo y exhibe abierta y escandalosamente su casta familiar: ahora será Eduarda Mansilla de García. Nuevamente la inteligencia se destaca en el recurso: ofrece a los desconocidos toda la información posible de ser contenida en la firma acerca de su identidad civil; y, recuerda a los conocidos cuál es su procedencia familiar, su inscripción social y con qué atributos escoge ser reconocida en el escenario de las letras tanto nacionales como americanas.

Esta osadía es vital. Aquí se exhibe más que su identidad, se pone sobre la mesa un discurso vindicativo, mientras intenta -y hasta quizás lo logra- deslegitimar un sistema de dominio de los varones sobre las mujeres, aunque no más sea en la escritura.

Batticuore sostiene que la fase de ostentación social de su autoría la expone a una sensación de desconcierto. Recoge elogios y la admiración de su público; sin embargo, esto evidencia la sensación del temor que podría generar el posible rechazo o el enjuiciamiento por ser una mujer escritora pretenciosa.

Para los hombres del XIX, “la sensación perturbadora e inquietante de que el mundo se mueve y pueden cambiar drásticamente las reglas del juego a la que sus actores están acostumbrados” (Batticuore, 2005: 228-229) los coloca en otro lugar, y podríamos decir que los atemoriza. Si bien es cierto que detrás de los diversos recursos que encontraron las mujeres para publicar y los varones para censurar o cercenar (económicos, familiares, morales), también es evidente que el uso del seudónimo -por ejemplo- les permitió moverse con *relativa soltura* por muchos espacios aún de hegemonía patriarcal y masculina.

“(...) Eduarda no intentará distanciar su persona de la fama adquirida como escritora, sino que, por el contrario, se moverá con soltura y sin dificultades entre el nombre de la autora y el seudónimo, procurando adosar al primero el éxito y los elogios obtenidos a lo largo de su carrera. En su caso el seudónimo no traduce el pudor ni el temor de ser reconocida (...) sino, por el contrario, pone en evidencia un uso inteligente y calculado de

cómo hacerlo jugar a su favor en cada momento de su vida: tomarlo, cambiarlo o abandonarlo oportunamente es la clave de una estrategia que dará en este caso los mejores resultados.

Puede decirse que Eduarda Mansilla practica eficazmente lo que Gerard Genette ha descrito como “polinomia” o “poliseudónimo”, es decir, el uso de múltiples (aquí digamos diversos) seudónimos que son utilizados estratégicamente y de acuerdo con la ocasión que el autor considera más apropiada. (...)” (Batticuore, 2005: 232)

En 1879, con 45 años, Eduarda cruza el océano y regresa a Buenos Aires; sin embargo, su retorno es una de las mayores representaciones de su afirmación como sujeto. En París queda su marido con sus hijos, ella emprende el viaje hacia su profesionalización como escritora, como periodista. Aquí, da una nueva inflexión al respecto de su autoría: abandona los dos apellidos y comienza a firmar exclusivamente con su nombre de pila. A primera vista podría pensarse que lo hace porque tras una trayectoria de más de dos décadas cuenta con el reconocimiento del público, pero el motivo principal del cambio es la ruptura matrimonial.

(...) La elección de Eduarda podría leerse como un nuevo seudónimo artístico mediante el cual buscaría (ahora sí) guardar una distancia prudencial entre lo profesional y lo personal. Pero también puede pensarse (...) que es este el verdadero nombre de la autora: la médula, el carozo, el núcleo indeclinable del nombre completo que sigue en pie después de todos los despojamientos. (Batticuore, 2005: 233-234)

### **Conclusión**

Eduarda reafirma la conquista de una identidad que desafió la domesticación femenina de la época, no sin por ello pagar el precio de la condena social. Ella no gana; no obstante, planta una semilla que luego germinará en otras tantas. Esboza un sendero, define un recorrido hacia la vindicación de las identidades femeninas.

Así, y retomando la voz de Lojo (2003), afirmamos que Eduarda presenta un agudo compromiso, desde una activa subjetividad femenina, para cooperar en la transformación que no se alcanza sin lucha, tanto en el orden moral como en el orden natural.

### **Bibliografía:**

- BATTICUORE, G. (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830 – 1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- FREDERICK, B. (1993). *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del '80*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- GUIDOTTI, M. (2015) “Eduarda Mansilla en la prensa (1860-1892) y la escritura del yo”. En: Mansilla de García, E. (2015) *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*. Buenos Aires: Corregidor.
- LOJO, M. R. (2003a). “Dossier: escritoras argentinas del siglo XIX”, Cuadernos hispanoamericanos, nº 639 (septiembre 2003), pp. 5-60. Coordinación del Dossier y autoría del artículo “Eduarda Mansilla”. Colaboraron las historiadoras Lily Sosa de Newton y Lucía Gálvez, y las críticas literarias María Gabriela Mizraje, Lea Fletcher, Lidia Lewkowicz.
- (2007). “Eduarda Mansilla, la traducción rebelde”. En: *Feminaria*. Nº 30/31, Año XVI, abril 2007: 97-99.
- (2010). “Género, nación y cosmopolitismo en Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo”. En prensa en *Alba de América*, año 2010. Vol. 29, nºs 55 y 56.

### **TRANSTEXTUALIDAD, TRANSEXUALIDAD Y CRISIS DEL “YO”**

Ramírez, Rocío Guadalupe

UNNE

Roo.ramii@live.com